

Afirma Sylvia Luz Rincón:

LA REACTIVACION DE LA ECONOMIA Requerirá de un alto grado de sacrificio



Sylvia Luz Rincón

“No me es grato hacer el papel de Casandra oteando negros nubarrones en el horizonte, pero no me cabe duda de que los próximos meses van a ser de los más duros en la economía colombiana del siglo XX”, dijo Sylvia Luz Rincón, Presidente de la Junta Directiva de Fasecolda, haciendo eco de lo escrito en su columna en octubre de 1998 por el ex Presidente de la República, Alfonso López Michelsen, en un importante diario capitalino.

Y no es para menos, pues si bien no era su intención hacer una amplia disertación sobre el estado actual de la economía colombiana, no pudo dejar de referirse — así fuera someramente— a los indicadores más representativos y formular sobre la conclusión que de ellos indudablemente se deduce, algunas reflexiones que compartió con los asistentes a Seguros '98.

Uno de los factores más preocupantes para esta alta ejecutiva es el pobre comportamiento del Producto Interno Bruto, que de acuerdo con el Banco de la República, se estima que en el año de 1998 cerraría con un incremento de un 2,5%, para un descenso de 0,4 puntos porcentuales respecto del ya modesto incremento registrado en 1997.

El déficit fiscal acumulado para los primeros ocho meses del 1998 ascendió, según información del Ministerio de Hacienda, a \$4,7 billones (millones de millones), lo cual equivale a un 3,45% del PIB, como consecuencia en parte de la caída del recaudo tributario en \$261.000 millones.

Por su parte, el índice de desempleo se ubicó alrededor de un 17%, con tendencia a incrementarse en uno o dos puntos para el fin de año, dejando más de 1.200.000 personas vacantes tan solo en las once principales ciudades del país.

En octubre de 1998 el dólar sobrepasó la barrera de los \$1.570 pesos, manteniéndose dentro del llamado “efecto murciélagos”, o sea, pegado al margen superior de la banda cambiaria, presionado por el preocupante déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos que bordea los US \$7.000 millones.

Las tasas de interés, factor en buena parte determinante del desestímulo de la actividad económica, si bien con fluctuaciones puntuales importantes, se ubicó para el empresario por encima del 40% en promedio y la cartera vencida del sector financiero sobrepasó, transcurridos los primeros ocho meses del año pasado, los \$ 4,7 billones.

De hecho, señaló, el único indicador que presentó un comportamiento positivo fue el índice de inflación, y ello debido en gran parte a la depresión en la demanda de bienes y servicios, no obstante lo cual, es previsible que para final de 1998 supere la meta del 16%.

“Tal radiografía, parcial pero suficientemente descriptiva de la situación de nuestra economía, no puede menos que preocuparnos en serio”, afirmó la Presiden-

Las perspectivas de la industria aseguradora a mediano plazo son positivas si la recuperación económica del país logra encontrar su rumbo.

te de la Compañía Central de Seguros. Considera, sin embargo, que poco haremos quedándonos en el análisis de las cifras frías y tozudas o en el diagnóstico de las consecuencias que de ellas resulta fácil deducir.

“Es preciso tomar plena conciencia de que para superar las presentes dificultades se requiere de un alto grado de sacrificio. Todos, liberales, conservadores e independientes, empresarios y trabajadores, hombres y mujeres, sin egoismos y sin posiciones oportunistas inspiradas en criterios por decir lo menos cortoplacistas, debemos realizar un esfuerzo serio y honesto por colaborar en la urgente tarea de reorganizar las finanzas públicas y reorientar la economía del país por la senda de una tal vez lenta pero firme recuperación en que se encuentra empeñado el gobierno de Andrés Pastrana”, afirmó.

Como bien expresaba el Ex Presidente López en el ya citado artículo, hay que defendernos del huracán financiero como si se tratara, según sus propias palabras, “de un desembarco de tropas extranjeras en territorio colombiano”. “De no hacerse así, ciertamente entregaremos a nuestros hijos un país más pobre y deteriorado del que recibimos de nuestros padres”, aseguró.

COYUNTURA ACTUAL DEL SECTOR ASEGURADOR

La Presidente de la Junta Directiva de la Federación hizo entonces unas breves reflexiones sobre la coyuntura actual del sector asegurador y sus perspectivas para el futuro.

Según comentó, el proceso de apertura y desregulación del sector iniciado hace ocho años dio origen a la formulación de una serie de expectativas sobre su comportamiento futuro, buena parte de las cuales se han venido cumpliendo. “Efectivamente se ha registrado un importante incremento en la inversión internacional dentro del sector; ha habido además, si bien tal vez no en la dimensión y número en que se esperaban, fusiones, ventas y re orientaciones dentro de las compañías



“La apertura es bienvenida, la desregulación es sana, pero ambas implican un mejor conocimiento de los reaseguradores e intermediarios de reaseguro sobre el mercado”.

del sector; se ha presentado igualmente una fuerte agudización en el proceso de competencia —tal vez mayor de la que se preveía— con las consecuentes reducciones en tasas e incremento en la siniestralidad”, señaló. Indicó que también se han reducido los costos de la intermediación.

Sin embargo, según explicó, no ha sucedido lo propio con otros factores y, muy particularmente, con los costos de gestión interna o administración de las aseguradoras, los cuales, no obstante haberse previsto la imperiosa necesidad de su reducción, en la práctica se han incrementado en cerca de cinco puntos, según lo registran las estadísticas del sector.

De hecho, el efecto neto de la evolución de los últimos siete años de los principales indicadores del sector ha sido de un pronunciado deterioro en el resultado técnico, el cual se ha reflejado en sensibles reducciones de la rentabilidad del negocio, que de un 11,3% en 1990 disminuyó gradualmente hasta llegar a un escaso 3,2% en 1996, registrando un amplio pero puntual repunte a 10,1% al cierre de 1997.

De otra parte, el ingreso de inversiones registra en el período analizado un sensible incremento, producto del favorable cambio en el régimen de las mismas introducido en 1990, con ocasión de la

puesta en marcha del proceso de apertura y desregulación y de las importantes capitalizaciones exigidas por el establecimiento en el nuevo régimen patrimonial de las compañías de los conceptos de patrimonio técnico y margen de solvencia.

Se observa, sin embargo, especialmente en el último año, a raíz de las modificaciones introducidas en las normas sobre valoración de inversiones a precios de mercado, un comportamiento errático del producto de las inversiones, el cual, precisamente dio origen al atípico incremento en la rentabilidad del sector registrado al cierre de 1997, al que se hizo referencia con anterioridad.

Aclaró que no menos importante empieza a ser el efecto que sobre la rentabilidad del sector, están llamadas a producir las escisiones que en el transcurso del último año han realizado algunas de las entidades más representativas de la actividad.

PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA ASEGURADORA

La industria aseguradora colombiana, por las razones expuestas por la doctora Rincón y por la ineludible incidencia que sobre la misma tiene la difícil situación

económica del país, presenta en su conjunto, al cierre del primer semestre de 1998, resultados muy poco satisfactorios, que demandarán la adopción de correctivos eficaces, en relación prioritaria con las políticas de suscripción y el control de gastos de gestión interna.

“No obstante la negativa situación actual de su entorno, las perspectivas de la industria aseguradora nacional en el mediano plazo son positivas si, como es apenas elemental, la recuperación económica del país logra encontrar su rumbo y, de otra parte, se introducen al interior del sector los correctivos necesarios”, comentó.

NUEVOS RETOS

“La privatización de la Seguridad Social y el reciente surgimiento de sistemas alternativos de mercadeo, plantean retos y oportunidades considerables que es preciso valorar adecuadamente, pero para su acertado desarrollo se requiere adoptar medidas que permitan responder a las múltiples posibilidades de negocios que se abren al sector”, dijo la alta ejecutiva al profundizar en el tema. “Quienes sepan hacerlo verán sin duda recompensado con creces su esfuerzo”, afirmó.

Pasó entonces a hacer algunas predicciones sobre lo que se puede esperar en el futuro cercano. “El mercado continuara sin duda altamente competido; esperamos sí que con un mayor ingrediente de criterio técnico y profesionalismo; habrá una mayor participación en el sector de las compañías extranjeras, confiamos que operando inspiradas en criterios de lealtad y responsabilidad”.

“También, continuó, se incrementarán en forma sensible las ventas a través de los sistemas de bancaseguros y mercadeo masivo, lo cual demandará importantes avances en tecnología y calidad de la información y, evidentemente, como lo muestra el reciente estudio de Fasesolda y Fedesarrollo sobre las perspectivas de la industria aseguradora colombiana para el periodo 1997-2010, los seguros vinculados a la privatización de la seguridad social registrarán un dinámico desarrollo”.

Hacia el futuro,
los sistemas de
bancaseguros y
mercadeo masivo
exigirán avances
en tecnología y
calidad de la
información.



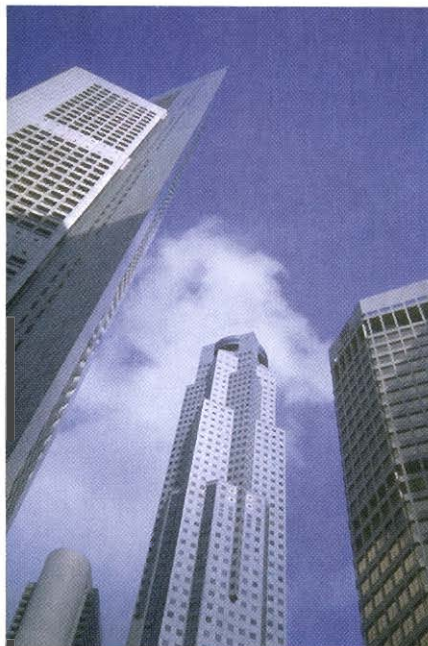
OTRAS CONSIDERACIONES

Debido a que la Convención Nacional de Seguros ha venido consolidándose no solo como el evento anual de mayor relevancia dentro de la industria aseguradora colombiana, sino que, con el transcurso de los años, ha adquirido importancia y prestigio internacional, Sylvia Luz Rincón consideró que era el momento propicio para hacer unas breves reflexiones sobre el carácter internacional de la actividad aseguradora y sobre los deberes que la cada día mayor interdependencia generan, para una industria que tiene la responsabilidad de responder eficientemente a las necesidades de cobertura de la comunidad.

Según explicó, el proceso de apertura iniciado en el país a partir de 1991 permitió el ingreso prácticamente libre de capitales foráneos al sector de los seguros y eliminó toda restricción de acceso por parte del mercado internacional de reaseguros, lo cual, conjuntamente con la desregulación en materia de condiciones y tarifas, generó los drásticos cambios ya mencionados.

“Hoy existe en nuestro mercado, una notoria mayor dependencia del reaseguro internacional que antes de la reforma, lo cual amerita no solo una actitud más diligente y acuciosa de las aseguradoras locales, sino mayor y más eficiente vigilancia del Estado sobre los diversos actores, que cada día juegan un papel más importante en el desarrollo de esta delicada actividad”, afirmó al analizar otros hechos que inquietan al sector y que considera deberían ser objeto de un cuidadoso análisis. Entre estos se encuentran las drásticas reducciones que se observan en los costos de las coberturas para grandes riesgos y el incremento, al parecer correlativo, en las discrepancias con reaseguradores del exterior, así como los problemas y dificultades que empiezan a aflorar en materia de intermediación de reaseguro.

También le preocupan las restricciones cada día mayores que imponen los



Preocupan las restricciones que imponen los reaseguradores internacionales en la administración de los siniestros por parte de las compañías cedentes.

reaseguradores internacionales a la administración de los siniestros por parte de las compañías cedentes. Así mismo, la falta de conocimiento o, lo que es más grave, la total despreocupación que, con alguna frecuencia, se percibe en quienes se han reservado la responsabilidad de definir la aprobación y pago de siniestros, por la observancia de los términos legales para efectuar el pago o disponer la objeción de los mismos.

“La apertura es bienvenida, la desregulación es sana, pero ambas implican deberes de mayor diligencia por parte de las cedentes y de un mejor conocimiento por parte de los reaseguradores e intermediarios de reaseguro sobre el mercado, los riesgos que se ceden y las normas que rigen tanto el otorgamiento de las coberturas como el pago de los siniestros”, opinó la aseguradora aclarando que la industria aseguradora colombiana ha contado tradicionalmente con un respaldo decidido y eficaz del mercado internacional de reaseguro, el cual ha constituido elemento esencial para el cumplido desarrollo de sus objetivos.

Por lo tanto, recomendó realizar una actividad diligente y mantener una actitud vigilante para garantizar que en tiempos difíciles como los actuales en que los resultados técnicos —producto de la desbordada competencia inducida en gran parte por los mismos reaseguradores— se han visto sensiblemente deteriorados, el nivel de respuesta del mercado internacional de reaseguros continúe correspondiendo al bien ganado prestigio que validamente le ha merecido su larga trayectoria de servicio a la industria aseguradora nacional.

Sylvia Luz Rincón finalizó su intervención augurando a la señora Superintendente, Sara Ordoñez, a quien no es extraña la actividad aseguradora, éxito en el desempeño de la delicada tarea que le ha correspondido asumir, para el cual le ofreció, tomando la vocería del sector, la decidida e irrestricta colaboración del gremio asegurador.